ENTREVISTA CON EL DIRECTOR DE ASUNTOS MONETARIOS DEL FMI.
"LA BANCA DEBE DESTERRAR DE UNA VEZ LAS MALAS PRÁCTICAS DEL PASADO",
JOSÉ VIÑALS PULSA LA SALUD DEL SISTEMA FINANCIERO.

El ejecutivo insta al sector a mejorar el gobierno corporativo, desarrollando una banca "menos especulativa" y que esté "al servicio de la economía".

Publicado en Expansión 03/11/14
M. Martínez/G. Martínez.Madrid

José Viñals pulsa cada año la salud de la banca internacional, incluida la española. El ejecutivo, nacido en Madrid en 1954, es el español de mayor rango en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y desde 2009 está al frente del Departamento de Asuntos Monetarios y Mercados de Capitales. Viñals pilota el informe global sobre la estabilidad financiera, que en su última edición ha dedicado especial atención al buen gobierno de los bancos, y a cómo sus prácticas corporativas "son más o menos coherentes con la estabilidad financiera", señala en una entrevista concedida a EXPANSIÓN.

– El FMI siempre ha puesto el foco sobre el gobierno corporativo de la banca. ¿Esta exigencia crece aún más, si cabe, ante los casos de malas prácticas conocidos en países como España en los últimos meses?

El gobierno corporativo es esencial. No sólo es necesario contar con una buena regulación y supervisión, sino también con un buen funcionamiento interno de los bancos, en especial, un buen gobierno corporativo. Se trata de que los bancos actúen correctamente y en línea con la ética, no únicamente cuando el supervisor está encima, sino también cuando no esté. Hacer lo correcto porque es lo correcto. Ésa es la cultura que se debe impulsar en el ámbito de la banca en todos los países.

Es necesario ser más exigente con el gobierno corporativo del sector, con la ética, porque el sistema bancario es el guardián del dinero de los ahorradores. Es el depositario de la confianza de los ciudadanos. Una mayor calidad del gobierno corporativo y una cultura ética y de mejor servicio a la sociedad servirán para desterrar de una vez por todas las malas prácticas del pasado que tan mala imagen han dado a la banca, y que se han reflejado en episodios como los escándalos de la manipulación de los tipos de interés en el mercado interbancario y de divisas, así como otros casos sucedidos en distintos países.

– En este entorno que describe, ¿qué se puede esperar de los supervisores? ¿No tienen ninguna responsabilidad en lo sucedido?

Miren, les voy a poner un ejemplo: JPMorgan y el caso conocido como el de la 'Ballena de Londres' [malas prácticas en el mercado de derivados]. Ahí se produjo un comportamiento incorrecto e imprudente que ni siquiera los niveles intermedios y altos de la organización conocían. Hoy en día resulta difícil desentrañar estas cosas.

– ¿Por qué?

La responsabilidad fundamental la tienen los actores que protagonizan la toma de decisiones. Sus actos pueden parecer pequeños y aislados en un momento determinado, pero tienen grandes consecuencias operativas o reputacionales. Son los protagonistas que toman esas decisiones los que realmente conocen lo que está pasando.

– ¿Cómo se pueden combatir esas conductas individuales?

Ahora se está llevando a cabo una labor muy importante a nivel regulatorio para mejorar los sistemas de remuneración de la banca a fin de evitar incentivos no apropiados. Se han introducido normas de transparencia y de buen gobierno en todos los aspectos de gobierno corporativo. Pero lo fundamental es la transformación de la cultura bancaria. Lo que les decía, hacer lo correcto porque es lo correcto. Es un cambio de comportamiento que tiene que venir de la mano de la cúpula de las instituciones, por cómo destilan esa nueva cultura de arriba hacia abajo. Y exigir responsabilidades a todos aquéllos cuyo comportamiento dentro de la organización no sea compatible con esa cultura.

– La banca insiste ahora en el papel clave del cliente...

Es muy importante que aquellas entidades que lo necesiten instrumenten mejoras en sus modelos de gobierno corporativo con objeto de dar la mayor transparencia y confianza a los depositantes. Pero una cosa es predicar y otra es dar trigo.

– ¿En qué sentido?

Dar trigo significa que los clientes lo puedan comprobar de alguna manera. Y creo que es muy importante también que las entidades se aproximen más a la sociedad, a los empresarios, a los consumidores, que traten de atender sus demandas en la medida en que sean coherentes con los estándares de solvencia que uno debe requerir a todos los potenciales deudores de una entidad bancaria. Pero considero que hay que transformar la cultura bancaria, acercar la banca a la sociedad, desarrollando una actividad que esté más al servicio de la economía, que sea menos especulativa.

En España ha habido algunos casos de esto, pero me estoy refiriendo también a la gran banca internacional, que se preocupaba mucho más de operaciones de trading [compraventa de valores a corto plazo] que de canalizar la financiación a empresas y familias. El test, describe Viñals, no sólo avala la reforma bancaria pasada, sino que también es una garantía a futuro, tanto en España como en el conjunto de la Unión Europea, por el rigor con el que se ha desarrollado.

“Es un ejercicio creíble y riguroso que va a suministrar una mayor dosis –que era necesaria– de transparencia sobre la situación de los bancos que debería mejorar la confianza. El trabajo es incomparable al llevado a cabo en el pasado por la Autoridad Bancaria Europea o sus predecesores. Por tanto, esta vez sí, permite tener una confianza en sus resultados que en los otros casos no existía. Es difícil pensar que hayan quedado piedras sin remover”, indica.

Con todo, el ejecutivo del FMI, en línea con las manifestaciones realizadas en los últimos días por las autoridades económicas y supervisores, evita mensajes triunfalistas e insiste en que no hay que bajar la guardia. Hay distintos factores que condicionan la evolución futura de la banca, entre ellos, el entorno económico en Europa, sobre el que ahora se ciernen más dudas.

“Los bancos asumen riesgos y, por eso, es muy importante que estén bien pertrechados en términos de capital, provisiones y liquidez, ante las incertidumbres. No sólo hay que hacer una foto fija. También es esencial mantener la vigilancia de las entidades por parte del nuevo supervisor bancario europeo, con coordinación con los supervisores nacionales”, incide Viñals. “Los bancos no pueden dejar de pedalear. Están en una bicicleta y hay que seguir recorriendo el camino hasta la meta. Estamos en el inicio de la carrera, no en el final”, advierte.

Además de la incertidumbre económica, el sector afronta retos de envergadura, que obligan a ser cautos. Entre ellos, la adaptación plena a las nuevas exigencias de Basilea III, la reciente legislación europea sobre resolución de bancos o las normas en desarrollo sobre capacidad de absorción de pérdidas de los bancos en caso de liquidación ordenada (su objetivo es evitar que los contribuyentes vuelvan a costear las crisis bancarias).

Rentabilidad

A ellos se unen, además, la adaptación de los modelos de negocio y el necesario incremento de los beneficios. “Los bancos tienen que obtener una rentabilidad estructural mayor de la que tienen ahora, que es demasiado reducida. Sin volver, ni mucho menos, a los niveles excesivos que tenían antes de la crisis, debe ser superior a la actual”, explica.

“No solamente porque se beneficiarán de la recuperación de la economía, que sería el componente cíclico, sino que también deben mejorar su eficiencia y adaptar sus modelos de negocio, de modo que generen beneficios razonables a fin de nutrir su capital para conceder más crédito manteniendo niveles de solvencia adecuados”, argumenta.

Viñals, con todo, pone en valor el trabajo ya realizado por la banca española. “El proceso de adaptación de los modelos de negocio debe continuar en España, pero hay muchos países en los que ni siquiera se ha hecho el proceso de reestructuración. España ha recorrido en ese sentido buena parte del camino”, finaliza.

Viñals pide acabar con “la incertidumbre regulatoria”. Una mejor regulación es imprescindible para proporcionar la seguridad que necesita la banca”